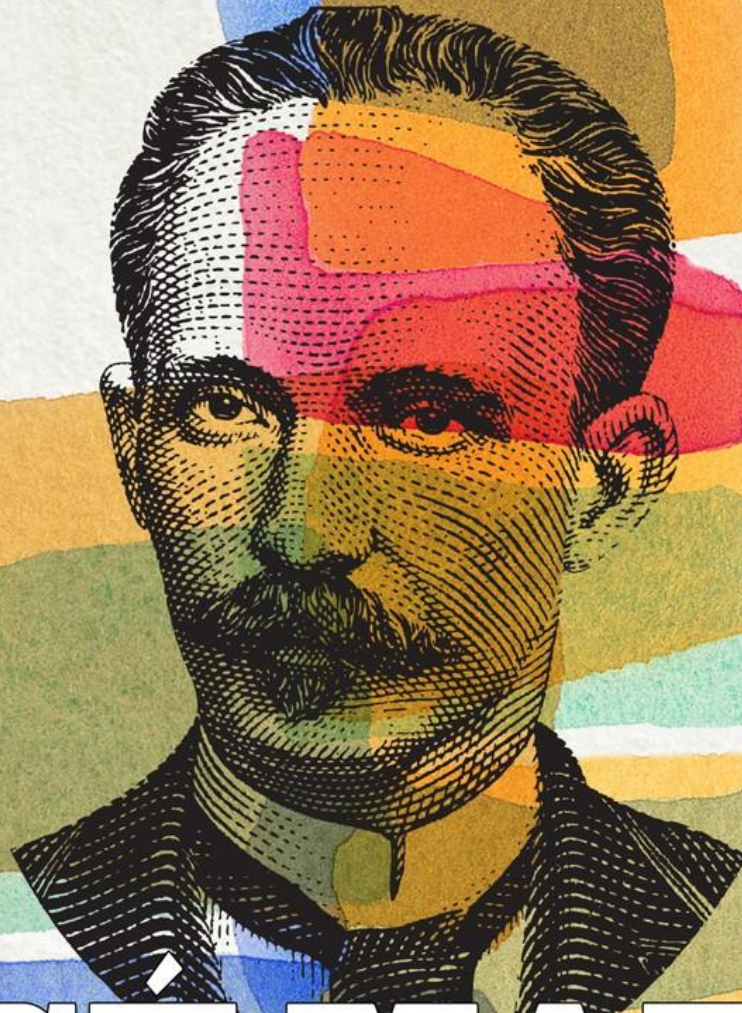




UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



JOSE MARTÍ

**SU LEGADO Y SU VISIÓN
DE NUESTRA AMÉRICA**

COLOQUIO INTERNACIONAL

7, 8 y 9 de setiembre del 2016

Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica
Puntarenas

La Edad de Oro de José Martí: un nuevo código para la niñez y la juventud de Nuestra América

Alejandro Herrera Moreno
Vicepresidente e investigador martiano de la Fundación Cultural Enrique Loynaz
Residencial Adelle II, Ave. Sarasota 121, Bella Vista, Santo Domingo, República Dominicana
Correo electrónico: conozcalaedaddeoro@gmail.com/ Teléfono 809-532-9905

El 3 de agosto de 1889, en carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, Martí le hablaba:

“...sobre una empresa en que he consentido entrar, porque mientras me llega la hora de morir en otra mayor, como deseo ardientemente, en esta puedo al menos, a la vez que ayudar al sustento con decoro, poner de manera que sea durable y útil todo lo que a pura sangre me ha ido madurando en el alma ...[...]... Verá por la circular que lleva pensamiento hondo, y ya que me la echo a cuestras, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes, pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo y para hombres de América.”¹

Había nacido para la niñez y la juventud de América: *La Edad de Oro*. Concebida como una publicación mensual de recreo e instrucción, con treinta y dos páginas en papel excelente, fina tipografía y láminas y viñetas cuidadosamente seleccionadas por el propio Martí -su único redactor- ve la luz en julio de 1889 y cesa desafortunadamente -a pesar del elogio de la crítica- en octubre del propio año debido a choques ideológicos surgidos con el editor Da Costa Gómez en torno a la religión, quien pedía que se hablase del “temor de Dios” mientras Martí propugnaba “la tolerancia y el espíritu divino”.

Sorprendentemente para una publicación periódica, escrita a finales del Siglo XIX, de la cual solo se publicaron cuatro números, *La Edad de Oro* ha gozado y sigue gozando de una vida plena. Dan fe de ello las reiteradas ediciones en prácticamente todos los países de habla hispana, las múltiples traducciones a diferentes idiomas, su omnipresencia en los modernos medios electrónicos de la Internet y la atención de los más notables críticos, escritores, historiadores, poetas e investigadores literarios de todas partes del mundo, que han dejado en cientos de artículos, ensayos y tesis sus valoraciones sobre la revista o sus diferentes títulos. Muy en particular para la cultura cubana tendríamos que hablar del afecto raigal de la revista en numerosas generaciones que no pueden desligar sus primeros aprendizajes de los cuentos y los poemas martianos. Pero, ¿qué ha hecho que *La Edad de Oro* sea una obra imperecedera?

No es fácil responder en tan corto espacio a esa pregunta. Digamos entonces que *La Edad de Oro* es una revista de relevancia ideológica, pedagógica y literaria en un amplio contexto y hagamos un breve recorrido descriptivo y analítico por sus contenidos, tratando de destacar sus valores

¹ José Martí: Carta a Manuel Mercado de 3 de agosto de 1889, O.C. t. 20, p. 147.

fundamentales.² El contenido íntegro de lo que actualmente se conoce de sus cuatro números - editados como revista- lo componen un total de veintiocho trabajos: veintidós propios y seis traducciones o versiones libres, que pueden subdividirse en: seis artículos de introducción, complemento o cierre; once artículos de extensión variable (entre 4 a 17 páginas) sobre temas diversos; cinco poemas y seis cuentos. (Tabla 1). La revista cuenta con 80 figuras que ilustran algunos artículos, y cuatro más: una en cada sumario. Todo indica que Martí acudió a fuentes externas para buscar las imágenes que acompañarían sus textos, pues el grupo editorial de *La Edad de Oro* solo lo declara a él como redactor y a Da Costa Gómez como editor y no menciona –como sería usual en este tipo de publicación- ningún ilustrador en el colectivo de la empresa.

Tabla 1. Trabajos que componen *La Edad de Oro*, divididos por categorías generales y ordenados según su aparición por meses de publicación. Se indica el número de páginas y figuras como aparecen en la edición facsimilar.

Categoría	Título	Páginas	Figuras	Mes
Artículos de introducción complemento o cierre	A los niños que lean <i>La Edad de Oro</i>	2	0	Julio
	La última página	1	0	Julio
	La última página	1	0	Agosto
	La última página	1	0	Septiembre
	La última página	1	0	Octubre
	La galería de las máquinas	1	1	Octubre
Artículos cortos sobre temas americanos	Tres héroes	4	3	Julio
	Las ruinas indias	7	3	Agosto
	El Padre Las Casas	6	1	Septiembre
Artículos cortos sobre temas generales creados estructuralmente similares	Un juego nuevo y otros viejos	5	3	Julio
	Historia de la cuchara y el tenedor	5	4	Octubre
	Cuentos de elefantes	4	0	Octubre
Artículos extensos sobre temas generales	La Ilíada, de Homero	8	4	Julio
	La historia del hombre contada por sus casas	12	18	Agosto
	La Exposición de París	17	20	Septiembre
	Un paseo por la tierra de los anamitas	9	4	Octubre
Artículos traducidos	Músicos, poetas y pintores	8	4	Agosto
Poemas propios	Dos milagros	0	0	Julio
	La perla de la mora	1	0	Agosto
	Los zapaticos de rosa	3	3	Septiembre
Poemas traducidos o en versión libre	Cada uno a su oficio	1	0	Julio
	Los dos príncipes	1	0	Agosto
Cuentos propios	Bebé y el Señor Don Pomposo	4	2	Julio
	Nené traviesa	4	5	Agosto
	La muñeca negra	5	3	Octubre
Cuentos traducidos o en versión libre	Meñique	10	2	Julio
	El camarón encantado	5	0	Septiembre
	Los dos ruseñores	6	0	Octubre

El perfil temático de *La Edad de Oro* es una expresión intrínseca del ideario martiano, con claros vínculos materiales e ideológicos con toda su obra. Los temas se reiteran y abarcan diversas facetas de la Naturaleza, la sociedad o el pensamiento: el colonialismo (en el contexto americano y mundial) y el latinoamericanismo, la identidad universal del hombre, la desigualdad de clases, el racismo, las fuerzas productivas de la sociedad, la religión, las ciencias naturales, las artes y los conceptos de la vida, en especial su enfoque de la muerte. Si consideramos además que todos los

² Para más información remitimos al Sitio Web de la Fundación Loynaz: <http://laedaddeorodejosemarti.com/>

temas están desarrollados en una prosa cuidadosa, exquisita e innovadora (recordemos que Martí fue el precursor del Modernismo literario en América), o como un “modelo de idioma”, según comentara el pedagogo español Herminio Almendros, hablamos de un estrecho vínculo ético-estético, que dota de cualidades artísticas, literarias y conceptuales únicas a esta obra y le aseguran un espacio hasta en el más exigente auditorio.

El tema del colonialismo está estrechamente relacionado con la historia americana. El mensaje directo al público americano, donde queda clara su intención de desarrollar una vocación latinoamericanista entre los niños y jóvenes de nuestro ámbito, lo vemos en la apertura de la revista que la hacen los *Tres Héroes*. Una síntesis vigorosa de las biografías de Simón Bolívar, José de San Martín y Miguel Hidalgo, que deja esta conclusión: “Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes sino criminales.”³

Lo americano continúa con *Las Ruinas Indias*, donde el tema arquitectónico, documentado con las obras de varios americanistas famosos, sirve de pretexto para describir el genocidio de aquellos “...soldados bárbaros que ...[...]... tomaban a los indios de esclavos, para enseñarles la doctrina cristiana, a latigazos y a mordidas...”⁴ y de cómo “...los sacerdotes que vinieron de España después de los soldados echaron abajo el templo del dios indio, y pusieron encima el templo de su dios.”⁵ Y es esta la cara de la religión que fustigarán Martí en *La Edad de Oro* (y que tanto alarmara a su editor): la iglesia aliada de los poderosos, la hipocresía de sacerdotes como Juan Ginés de Sepúlveda que defendía “...el derecho de la corona a repartir como siervos, y a dar muerte a los indios, porque no eran cristianos...”⁶ o el asolador Diego de Landa, responsable de la destrucción del patrimonio cultural indoamericano con la quema de los códices mayas.

Que no era intención de Martí, según sus propias palabras “...ofender de propósito el credo dominante...”⁷ lo demuestra que el complemento de su mensaje anticolonialista lo encontramos en un tercer artículo: *El Padre Las Casas*, que ilustrado bellamente con el cuadro del pintor mexicano Félix Parra, está dedicado a la vida y obra de un religioso a quien “... se le veía en el fuego limpio de los ojos el alma sublime...”⁸ y que en su carrera en defensa de los indios americanos esgrimió argumentos como este:

“¡No es verdad que los indios de México mataran cincuenta mil en sacrificios al año, sino veinte apenas, que es menos de lo que mata España en la horca! ¡No es verdad que sean gente bárbara y de pecados horribles, porque no hay pecado suyo que no lo tengamos más los europeos; ni somos nosotros quién, con todos nuestros cañones y nuestra avaricia, para compararnos con ellos en tiernos y amigables; ni es para tratado como a fiera un pueblo que tiene virtudes y poetas, y oficios, y gobierno, y artes!”⁹

³ José Martí: *Tres Héroes*, en *La Edad de Oro*, O.C. t. 18, p. 308.

⁴ José Martí: *Las Ruinas Indias*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., pp. 443-444.

⁵ *Idem*, p. 383.

⁶ José Martí: *El Padre Las Casas*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 444.

⁷ José Martí: *Carta a Manuel Mercado* de noviembre 25 de 1889, O.C. t. 20, p. 154.

⁸ José Martí: *Las Ruinas Indias*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 382.

⁹ José Martí: *El Padre Las Casas*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 445.

Estos tres trabajos, conocidos como su "tríptico americano", además de un encuentro con nuestras raíces, encierran una clara lección de los estragos de la conquista española en América, la magnitud de la barbarie colonialista ante la grandeza de las civilizaciones aborígenes, y como la desunión entre los pueblos y la interpretación desvirtuada de sus costumbres, fueron en el pasado, como lo pueden ser en el presente, la primera vía de penetración del enemigo.

Por eso, los pueblos de América han de unirse, y juntos –con inmenso respeto y afecto– los presenta en *La Exposición de París*: “Pero al otro lado es donde se nos va el corazón, porque allí están, al pie de la torre, como los retoños del plátano alrededor del tronco, los pabellones famosos de nuestras tierras de América, elegantes y ligeros como un guerrero indio ...[...]. en que la patria del hombre nuevo de América convida al mundo lleno de asombro, a ver lo que puede hacer en pocos años un pueblo recién-nacido que habla español, con la pasión por el trabajo y la libertad; ¡con la pasión por el trabajo!”¹⁰ Es un justo rescate de los valores de nuestras tierras, única garantía para su respeto, y un claro mensaje latinoamericanista que complementa en *La Última Página*, cuando al comentar que faltaba la lámina del Pabellón del Ecuador, dice: “¡Está triste la mesa cuando falta uno de los hermanos!”¹¹

Pero no deja Martí el fenómeno colonial en tierras americanas y en *Un paseo por la tierra de los anamitas* nos dará el panorama de como en Asia puede suceder lo mismo que en América, con el ejemplo del pueblo anamita en lucha permanente con sus vecinos el chino y el siamés, hasta que llegó el francés “...que sabe más de guerras y de modos de matar; y pueblo a pueblo, con la sangre a la cintura, le ha ido quitando el país a los anamitas.”¹² Un panorama de conquista donde no faltan los héroes vietnamitas pero tampoco falta un obispo, en este caso el francés Pigneau de Behaine, generando desuniones y fomentando intrigas.

La esencia descolonizadora de *La Edad de Oro* seguirá apareciendo colateralmente en otros trabajos. En *Cuentos de Elefantes*, no iniciará el tema que su título indica: la selva, los cazadores y la vida y costumbres de estos magníficos animales, sin antes aclarar que: “De África cuentan ahora muchas cosas extrañas, porque andan por allí la gente europea descubriendo el país, y los pueblos de Europa quieren mandar en aquella tierra rica, donde con el calor del sol crecen plantas de esencia y alimento, y otras que dan fibras de hacer telas, y hay oro y diamantes, y elefantes que son una riqueza, porque en todo el mundo se vende muy caro el marfil de sus colmillos. Cuentan muchas cosas del valor con que se defienden los negros.”¹³

El pensamiento anticolonialista de Martí y su intransigente postura contra la injusticia nacen de sus profundas convicciones sobre la identidad universal humana, porque “... el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive...”¹⁴ y “...el mundo es un templo hermoso, donde caben en paz los hombres todos de la tierra...”¹⁵ Estas ideas estarán en esencia en *Un juego nuevo y otros viejos* y en *La historia del hombre contada por sus casas* donde aprovecha el

¹⁰ José Martí: *La Exposición de París*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 417.

¹¹ José Martí: *La Última Página*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 455.

¹² José Martí: *Un paseo por la tierra de los anamitas*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 463.

¹³ José Martí: *Cuentos de elefantes*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 485.

¹⁴ José Martí: *La historia del hombre contada por sus casas*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 357.

¹⁵ José Martí: *Un paseo por la tierra de los anamitas*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 460.

elemento lúdico en un caso, y el arquitectónico en otro, para demostrar que los hombres en el tiempo y en el espacio, han jugado y construido de la misma manera. En *La Exposición de París*, sus conceptos de igualdad entre los hombres encuentran eco en los acontecimientos de la Revolución Francesa de 1789, de la cual, con asombrosa rigurosidad histórica, explica:

“Hasta hace cien años, los hombres vivían como esclavos de los reyes, que no los dejaban pensar ...[...]. En todos los pueblos vivían los hombres así, con el rey y los nobles como amos, y la gente de trabajo como animales de carga ...[...]. Francia fue el pueblo bravo, el pueblo que se levantó en defensa de los hombres, el pueblo que le quitó al rey el poder ...[...]. fue como si se acabara un mundo y empezara otro ...[...]. Ni en Francia, ni en ningún otro país han vuelto los hombres a ser tan esclavos como antes.”¹⁶

Queda así plasmada la trascendencia de este hecho histórico, pero "...el tiempo feliz en que los hombres se tratan como amigos, y se van juntando..."¹⁷, como anunciará desde *La Historia del Hombre*, aún no ha empezado. En la nueva estructura socioeconómica se repite, un esquema clasista y de desigualdad social, que tendrá oportunidad de ver y analizar en el nuevo contexto capitalista desde donde escribe, con sus desigualdades entre empresarios y obreros. Y de esto, el mensaje sutil en un sencillo artículo, *Historia de la Cuchara y el Tenedor*, que enseña cómo se fabrican los cubiertos de mesa y donde aprovecha el marco de una fábrica capitalista para trascender la lección puramente industrial y aclarar que hay hombres:

“...que están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan, esos comen y beben como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, esos no están vivos. Los que están vivos de veras son los que nos hacen los cubiertos de comer...[...]. Esos sí que trabajan, y hay taller que hace al día cuatrocientas docenas de cubiertos, y tiene como más de mil trabajadores: y muchos son mujeres ...[...]. No se sabe que es; pero uno ve con respeto, y como con cariño, a aquellos hombres de delantal y cachucha que sacan con la pala larga de un horno a otro el metal hirviente; tienen cara de gente buena, aquellos hombres ...[...]. Sin saber por qué, se calla uno, y se siente como más fuerte en el taller de las calderas.”¹⁸

Es una respetuosa y profunda valoración del obrero como fuerza productiva de la sociedad, y una diferenciación de clases, cuyos contrastes llevara al plano social en imagen poética no igualada en su poema *Los Zapaticos de Rosa*, con el mundo acomodado de Pilar frente a una niña sin zapatos; o en sus cuentos *Bebé y el Señor Don Pomposo*, “...un niño que no tenía vergüenza de que lo vieran conversando en la calle con los niños pobres...”¹⁹; o *La Muñeca Negra*, de clara defensa racial. También en los cuentos que trae de otros contextos culturales se reiteran los contrastes sociales. En Meñique “...el campesino era tan pobre que había fiesta en la casa cuando traía alguno un centavo...”²⁰ En *El Camarón Encantado* la casa de Loppi el pescador, uno de sus

¹⁶ José Martí: *La Exposición de París*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., pp. 407-408.

¹⁷ José Martí: *La historia del hombre contada por sus casas*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 371.

¹⁸ José Martí: *La historia de la cuchara y el tenedor*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., pp. 471-373.

¹⁹ José Martí: *Bebé y el Señor Don Pomposo*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 344.

²⁰ José Martí: *Meñique*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 310.

protagonistas, era tan pobre que "...las arañas no hacían telas en sus rincones porque no había allí moscas que coger, y dos ratones que entraron extraviados, se murieron de hambre."²¹

Y es que en *La Edad de Oro* el vínculo ético-estético es premisa insoslayable y cuando acude a trabajos de otros autores, busca Martí que contengan, original o potencialmente los elementos educativos claves de su ideario, aunque su interés en tales casos sea llevar a su público las mejores muestras de la cultura universal. Es que "...la fuerza está en el saber mucho..."²² como les había dicho en *La Última Página*, y como la fuerza está en el saber, hay en la revista un inmenso caudal de conocimientos de las más diversas disciplinas.

Las cifras del Portal *La Edad de Oro universo de cultura*²³ revelan que en la revista aparecen 278 personajes. Setenta son de ficción, con veintiún actores de cuentos, algunos creados o recreados por su redactor; y cuarenta y nueve personajes -humanos o deidades- de las mitologías cristiana, budista, griega, romana, azteca, zapoteca y asiática. Quedan entonces unos doscientos ocho personajes reales, de más de treinta y dos nacionalidades de todos los rincones del mundo, representantes de las más variadas manifestaciones y oficios del quehacer humano, que habitaron en épocas que van desde antes de Cristo hasta la contemporaneidad con el propio Martí.

Aunque el número de ocupaciones puede variar, pues algunas figuras resultan difíciles de encasillar en quehaceres precisos y otras son tan polifacéticas que admiten más de una clasificación, un ordenamiento general arroja, cronológicamente: setenta y ocho escritores (novelistas, ensayistas, dramaturgos, críticos, traductores, historiadores, biógrafos y poetas) de los cuales once son cronistas de la historia americana; veinticuatro artistas plásticos (grabadores, pintores y escultores); catorce figuras de las cortes europeas; trece músicos y compositores; once militares y políticos: diez patriotas y próceres de la historia americana; nueve conquistadores españoles; ocho científicos e inventores; siete personajes indios de las Antillas o el Continente; seis personajes de la historia de Vietnam; cinco exploradores, antropólogos y arqueólogos; cinco religiosos ligados a las conquistas; cuatro filósofos, oradores y retóricos; dos ingenieros y arquitectos; una figura de la realeza egipcia; un comerciante de esclavos; un cazador siberiano y nueve personajes secundarios, que incluyen novias, amigos y parientes de figuras principales.

Por otra parte, más de ciento cincuenta obras de la cultura universal, de las más diversas disciplinas y especialidades se citan, critican o recomiendan en *La Edad de Oro*. Sin contar los aportes propios de Martí, se mencionan –directa o indirectamente- no menos de noventa y una obras de sesenta y ocho autores: treinta y un poemas o poemarios, dieciocho crónicas de América, ocho traducciones, siete obras biográficas o autobiográficas, seis ensayos, cinco novelas, cuatro dramas y tragedias, tres obras de teatro, cuatro cuentos y fábulas infantiles, dos obras de historia, una sátira, un libro de aventuras y uno de ciencias naturales. A ello habría que agregar quince piezas musicales y un número mayor de pinturas, grabados, dibujos y esculturas.

²¹ José Martí: *El Camarón Encantado*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 432.

²² José Martí: *La Última Página*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 349.

²³ Véase *La Edad de Oro universo de cultura*, primer catálogo analítico de personajes y obras que aparecen en la revista. Disponible en el Sitio Web: <http://www.laedaddeorodejosemarti.com/UNIVERSODECULTURA.htm>

De la literatura universal tomó *La Ilíada* de Homero, sintetizando magistralmente sus veintiún cantos y sus más de quinientas páginas en su artículo homónimo, donde ocho páginas le bastan para transmitir lo esencial del autor (incluido sus criterios sobre la controvertida "cuestión homérica"), la obra, y aprovechar de paso el escenario griego y su mundo de dioses antropomórficos para desjerarquizar hábilmente la religión y las monarquías.

Del francés Edouard René Lefebvre de Laboulaye toma *Poucinet (Pulgarcito)* para traducirlo en su *Meñique*, un cuento de magia que enseña que el saber vale más que la fuerza. De la poetisa norteamericana Helen Hunt Jackson toma el poema en inglés *The prince is dead (El príncipe ha muerto)* para crear con sus *Dos Príncipes*, una genuina muestra del romancero popular hispánico donde se contrastan dos clases sociales ante el fenómeno de la muerte.²⁴ Del escocés Samuel Smiles, aprovecha su valor como biógrafo enmarcado en la ética normativa, y toma partes de su libro *Life and labour (Vida y trabajo)*, para su *Músicos, poetas y pintores* donde brindan datos biográficos y obras de treinta y nueve poetas y escritores, desde Dante a Víctor Hugo; trece músicos, que incluyen tanto a Bach como a Mendelshonn; y ocho pintores y escultores, desde Miguel Ángel hasta Thorwaldsen, y donde además incorpora sus propios conceptos morales para demostrar la capacidad del hombre desde su más temprana edad.²⁵ Son éstas y otras obras, donde Martí realizó la doble tarea de traducir y adaptar de acuerdo a sus principios, insertando o reforzando en los originales su raíz ideológica e imprimiendo su muy particular huella estilística.

Es este también el caso de su poema *Cada uno a su oficio*, tomado de *Fable (Fábula)* del trascendentalista norteamericano Ralph Waldo Emerson, donde el orden de la Naturaleza aparece despojado de toda posible intervención divina y presentado en un sentido más darwinista. Porque en *La Edad de Oro* hay también muchas ciencias: biología, ecología, conservación, geografía y química, por mencionar algunas, que aparecen complementando los trabajos de las más diversas temáticas, tomados de las fuentes más acreditadas de la época, lo que unido a la objetividad y rigurosidad con que Martí aborda todos los fenómenos que explica, de la Naturaleza, la sociedad o el pensamiento, es lo que hace de la revista una verdadera obra científica.

Pero hay muchas más cosas que los niños deben saber, y no todas están en los libros, son por emplear sus propias palabras, los conceptos de la vida.²⁶ Entonces, delimitará y enriquecerá en su *Meñique*, los tipos humanos creados por el francés Laboulaye en *Pulgarcito*, para demostrar que los hombres no se dividen por su color, sexo, posición económica o procedencia sino por su actitud ante la vida, según se sea como el generoso Meñique o como sus hermanos: el egoísta Pablo o el indiferente Pedro.²⁷ Retrato físico y moral de tres tipos humanos que llevará a los niños como muestra de que lo que se logra en la vida depende en gran medida de la actitud del hombre. Como en su poema *Dos Milagros* que enseña que en el hombre pueden prevalecer las fuerzas de construcción sobre las de destrucción, que en la naturaleza están en perfecto balance.

²⁴ José María Chacón y Calvo: Lo popular hispánico en "Los Dos Príncipes", en *Acerca de La Edad de Oro*, Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 180.

²⁵ Alejandro Herrera Moreno: Análisis comparativo de "Niños famosos" y "Músicos, poetas y pintores", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 1989, p. 235.

²⁶ José Martí: Carta a Miguel F. Viondi del 24 de abril de 1880, O.C. t.20, p. 284.

²⁷ Alejandro Herrera Moreno: El Meñique de José Martí: algo más que una traducción, en *Los jóvenes hablan sobre Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1985, p. 91.

En Meñique aprovecha el matrimonio del protagonista con la princesa para enseñar que "... de los casamientos no se puede decir nada al principio, sino luego, cuando empiezan las penas de la vida, y se ve si los casados se ayudan y quieren bien, o si son egoístas y cobardes."²⁸ O criticará el egoísmo humano en su poema *La Perla de la Mora* que echó su perla al mar, hastiada de verla, y pasó toda la vida llorando su pérdida. O fustigará la debilidad del hombre en *El Camarón Encantado* que grita al pescador que no ha sabido contener la avaricia de su mujer: "- ¡A tu rincón, imbécil, a tu rincón! ¡Los maridos cobardes hacen a las mujeres locas!"²⁹ O nos traducirá *Los Dos Ruseñores* de Andersen en una versión muy suya que contrasta la vida convencional y artificiosa del ruseñor mecánico con la existencia espontánea y natural del ruseñor del bosque, que aconseja al Emperador: "¡No digas que tienes un pájaro amigo que te lo cuenta todo, porque le envenenarán el aire al pájaro!"³⁰.

Así, en cuentos y narraciones Martí hablará a los niños del valor de la inteligencia y la alegría de aprender y descubrir, la relatividad de la belleza, de cómo deberán comportarse los niños para ser de veras hombres y las niñas para tener en la sociedad el puesto que le corresponde a la par de los niños. Les hablará de la amistad y del amor; la ingratitud y de la bondad, del egoísmo y del desinterés para que el niño conozca también estas realidades de la vida.

Tenemos entonces que, si Martí pretende hombres formados para construir y trabajar en nuestras tierras, conocedores de las necesidades de la lucha anticolonial y antimperialista, hombres con sentido de justicia y solidaridad humana, hombres cultos, veraces, modestos, elocuentes, sinceros, en fin, hombres integrales, ¿no incluye esa sólida formación el ser capaz de dar la vida por la causa justa y necesaria? Por eso la muerte aparece en *La Edad de Oro* con marcada intención³¹: "La muerte es lo más difícil de entender; pero los viejos que han sido buenos dicen que ellos saben lo que es, y por eso están tranquilos, porque es como cuando va a salir el sol, y todo se pone en el mundo fresco y de unos colores hermosos."³²

Entonces aparecerá la muerte como fenómeno natural, como vemos en *Un Juego Nuevo y otros Viejos* donde "...las niñas griegas querían a su muñeca tanto, que cuando se morían las enterraban con las muñecas..."³³; en *Nené traviesa* que "...no tiene mamá: su mamá se ha muerto..."³⁴ o en la biografía del escritor inglés Tomás Chaterton que "...murió antes de haber comenzado a vivir..."³⁵, como cuenta en *Músicos, poetas y pintores*. La muerte puede responder a la actitud negativa de personajes como la ambiciosa Masícas, la de *El Camarón Encantado*, que "...las venas de la garganta de la mujer se hincharon, y reventaron, y cayó muerta, muerta de la furia..."³⁶ o la de "...Pablo el envidioso, el paliducho, el desorejado, que no podía ver a su

²⁸ José Martí: Meñique, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 327.

²⁹ José Martí: *El Camarón Encantado* en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 439.

³⁰ José Martí: *Los Dos Ruseñores*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 498

³¹ Salvador Arias: *La Edad de Oro cien años después*. En: *Acerca de La Edad de Oro*, Editorial Letras Cubanas, La Habana. 1989 p. 23.

³² José Martí: *Historia de la Cuchara y el Tenedor*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 107.

³³ José Martí: *Un juego nuevo y otros viejos*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 338.

³⁴ José Martí: *Nené Traviesa*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 374.

³⁵ José Martí: *Músicos, poetas y pintores*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 397.

³⁶ José Martí: *El Camarón Encantado*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 439.

hermano feliz, y se fue al bosque para no oír ni ver, y en el bosque murió, porque los osos se lo comieron en la noche oscura.”³⁷

Y entre estos múltiples enfoques, según nos refiere el investigador cubano Salvador Arias, nos hablará de la muerte hermosa del héroe. Ya desde *Tres Héroes* la muerte del cura Hidalgo es presentada con toda crudeza: “A Hidalgo le quitaron uno a uno, como para ofenderlo los vestidos de sacerdote. Lo sacaron detrás de la tapia, y le dispararon los tiros de muerte a la cabeza. Cayó vivo, revuelto en la sangre, y en el suelo lo acabaron de matar. Le cortaron la cabeza y la colgaron en una jaula, en la Alhóndiga misma de Granaditas, donde tuvo su gobierno, Enterraron los cadáveres descabezados. Pero México es libre.”³⁸

Y buscando un mayor acercamiento con su público relatará: “Los españoles todos pelearon contra Napoleón: pelearon los viejos, las mujeres, los niños; un niño valiente, un catalancito, hizo huir una noche a una compañía, disparándole tiros y más tiros desde un rincón del monte: al niño lo encontraron muerto, muerto de hambre y de frío pero tenía en la cara como una luz, y sonreía, como si estuviese contento.”³⁹ Es esta la muerte hermosa y necesaria del héroe que Martí lleva en lección escrita al niño americano en esta joya de literatura e instrucción que es *La Edad de Oro*, pero que sella en práctica lección con su propia muerte en los campos de Cuba, luchando por la independencia de toda la América.

³⁷ José Martí: Meñique, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 324.

³⁸ José Martí: *Tres Héroes*, en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 307.

³⁹ Idem.